

Didajé

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

No. 22

julio-diciembre, 2022

Los evangélicos latinoamericanos
y la Palabra encarnada

Dios me ha hecho reír

Confluencia protestante en Luz y Caballero

Luis N. Rivera-Pagán: “Soy puertorriqueño,
defensor de la independencia de nuestra patria”

Mensaje del 41 Congreso de Teología
Venimos de una pandemia: “Levántate y anda”

Mensaje de la 11ª Asamblea del CMI
Un llamado a actuar juntos

Didajé: Índices. Números 19-22
(enero de 2021-diciembre de 2022)

Didajé

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

Fundada en 1998
Publicación semestral

Director
Carlos Emilio Ham Stanard

Editora General
Beatriz Ferreiro García

Diseño gráfico
Arnulfo Espinosa

Revista orientada a la formación y actualización de conocimientos de pastores y laicos en temas bíblicos, teológicos, antropológicos y pastorales.

Ocasionalmente publica resúmenes de talleres, jornadas y demás eventos auspiciados por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el número 0506. ISSN 2307-3861.

Suscripción anual

Cuba	10.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

Pedidos a:
Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439.
Matanzas. 40100
Matanzas, CUBA

Teléfono: (53) 45290575
C-electrónico: cubateologica@gmail.com
Website: www.revistas.setcuba.org

Didajé

No. 22

julio-diciembre, 2022

- Presentación **3**
Beatriz Ferreiro García
- Los evangélicos latinoamericanos y la Palabra encarnada **5**
Francisco Rodés González
- Dios me ha hecho reír **11**
Alicia D. Sevilla Hidalgo
- Confluencia protestante en Luz y Caballero **17**
Rafael Cepeda Clemente
- Luis N. Rivera-Pagán: “Soy puertorriqueño, defensor de la independencia de nuestra patria” **25**
Wilkins Román Samot
- Mensaje del 41 Congreso de Teología **30**
Venimos de una pandemia: “Levántate y anda”
- Mensaje de la 11ª Asamblea del CMI **34**
Un llamado a actuar juntos
- Didajé*: Índices. Números 19-22 **37**
(enero de 2021-diciembre de 2022)

De los autores

FRANCISCO RODÉS GONZÁLEZ. Pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba y profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Evangélico de Teología. Es director del Centro Kairós, para las artes, la liturgia y el servicio social, de Matanzas. Autor de los libros *Centenario. Una historia de fe. Apuntes para una historia de la Iglesia Bautista de Matanzas* (1999) y *Y me seréis testigos. Un acercamiento a la evangelización y la misión desde Cuba* (2004).

ALICIA D. SEVILA HIDALGO. Psicóloga y pastora de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Es licenciada en Psicología General y máster en Psicología Educativa por la Universidad de La Habana. Graduada de Bachillerato en Estudios Bíblicos y Teológicos en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Integra el equipo de formación del Programa de Capellanía Evangélica Carcelaria del Consejo de Iglesias de Cuba y coordina, en el país, la Red Global de Religiones a Favor de la Niñez. Es compiladora de *Una teopedagogía para la participación y la transformación* (2010).

RAFAEL CEPEDA CLEMENTE (†). Teólogo, profesor y pastor presbiteriano cubano. Produjo una amplia y significativa obra sobre temas teológicos e históricos. Algunos de sus libros son: *Apuntes para una historia del presbiterianismo en Cuba* (1986), *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí* (1992), *Naturaleza y fe: imágenes y símbolos ecológicos en los textos bíblicos* (1995), *La intrahistoria del 98: la crisis hispano-cubano-norteamericana de fines del siglo XIX* (1998) y *La siembra infinita. Itinerarios de la obra misionera y la evangelización protestantes en Cuba* (2011).

WILKINS ROMÁN SAMOT. Jurista y escritor puertorriqueño. Es doctor en Derecho por la Universidad Interamericana de Puerto Rico, y en Antropología Social y Derecho Constitucional por la Universidad de Salamanca. Fue decano-fundador del Instituto de Derecho Avanzado, y director académico de su Programa de Educación Jurídica Continua con el Colegio de Abogados Católicos de Puerto Rico. Entre sus libros se encuentran *Derechos humanos* (2011), *Puerto Rico: de la emergencia nacional al “golpe a la democracia”* (2014) y *Testimonios de jubilados* (2017).

Presentación

Concluye un año difícil para todos. Inmersa en una gran crisis económica y social, Cuba ha visto a miles de sus hijos abandonar la Isla, y es de esperar que en los próximos meses esta situación se mantenga. Muchos cubanos sienten que no les alcanza el salario para vivir, y otros se quejan por las largas colas y la falta de alimentos y medicinas. Lamentablemente, mucha gente, dentro y fuera de las iglesias, carece de alegría y esperanza.

En medio de eso, se conmemora el 40 aniversario de la publicación del primer número de *Cuba Teológica* —nuestra revista hermana—, que este año ha tocado temas medulares para el país como la esperanza y las migraciones. La motivación detrás de su creación fue que sirviera para la formación teológica y la reflexión de fe del pueblo cristiano cubano. Esa entrega es la que nos lleva a ofrecerle nuestro reconocimiento y gratitud.

En esta *Didajé*, publicamos diversos textos desde diferentes perspectivas. Francisco Rodés, en “Los evangélicos latinoamericanos y la Palabra encarnada”, propone para nuestra región un retorno a Cristo como clave de una hermenéutica bíblica liberadora. “Y con este cristocentrismo no se entienda un mero eslogan, ni una referencia exclusiva a los relatos de los evangelios, sino al Cristo predicado por Pablo y seguido por las primeras comunidades de fe, y expresado en la promesa hecha por el propio Maestro: ‘Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir [...] porque tomará de lo mío, y os lo hará saber’ (Jn 16,13-14). Es un horizonte abierto a la búsqueda de respuestas que la situación histórica exige del pueblo de Dios”, afirma. Y Alicia Sevilla, en “Dios me ha hecho reír”, escribe

sobre los beneficios e importancia de la risa. “No es necesario estar feliz para sonreír, pues todo es cuestión de mantener una actitud positiva; ‘cuando tienes buen humor, puedes aprender a ver los problemas de una manera relajada y buscar soluciones más creativas y flexibles’. Gran parte de los sufrimientos que se experimentan no son consecuencia directa de los problemas, sino de la forma de afrontarlos. El humor es una cualidad que permite percibir la experiencia jocosa aun cuando las condiciones de la vida son adversas”.

Por su parte, Rafael Cepeda pone bajo lupa la “Confluencia protestante en Luz y Caballero”, en un trabajo que reproducimos al cumplirse ciento sesenta años de la muerte del filósofo y educador cubano. A este lo denomina Cepeda “conocedor cabal del texto bíblico”, loando el “sentido contextual vibrante” que supo dar a las palabras de Malaquías 4,2: “Pero para ustedes, los que reverencian mi nombre, se levantará el sol de la justicia, con liberación en sus alas”, de tal modo que devino embrión de un mensaje popular y raíz de la conciencia nacional. No olvidemos que el autor de *Escritos educativos* y *Elencos y discursos académicos*, es considerado una de las personas que más ha hecho por la educación pública cubana.

Una entrevista de Wilkins Román refleja la vida y el pensamiento de Luis N. Rivera, teólogo, investigador y profesor emérito de los seminarios Evangélico de Puerto Rico y Teológico de Princeton: “Soy puertorriqueño, defensor de la independencia de nuestra patria. Pero también me considero ciudadano de nuestro mundo y disfruto plenamente las diversidades nacionales, étnicas y culturales. Soy un amante de la literatura mundial, desde el ruso Tolstoi hasta el argentino Borges. [...] Vida amplia y mundial y creatividad literaria conviven en mí existir”. Desde acá le extendemos nuestra felicitación por su 80 aniversario.

Finalmente, presentamos dos documentos recientes de impacto internacional: el “Mensaje del 41 Congreso de Teología *Venimos de una pandemia: Levántate y anda*” y el “Mensaje de la 11ª Asamblea del CMI *Un llamado a actuar juntos*”. Ambos constituyen ejercicios de reflexión sobre la praxis de fe, eclesial y teológica, de los cristianos en el mundo actual. Les invitamos a conocer sus contenidos y a compartírllos con sus iglesias.

Mientras este número se preparaba, falleció Tania Petersson Roldán, destacada líder presbiteriana y ecuménica, a los sesenta y dos años y tras una breve enfermedad. Cristiana siempre ligada a las mejores causas de la iglesia, mujer de convicciones y esposa del rector del SET y director de esta revista, siempre será recordada, siempre estará presente. Descanse en paz.

¡Muchas gracias por leernos! Y que 2023 sea un año mejor en nuestras vidas.

Beatriz Ferreiro García

Editora General

Los evangélicos latinoamericanos y la Palabra encarnada

Francisco Rodés González



En América Latina los evangélicos somos conocidos como la gente del libro; la Biblia en la mano de los creyentes que asisten al templo es la imagen que nos caracteriza. Y nosotros nos sentimos orgullosos porque esta es la herencia que hemos recibido de nuestros padres fundadores, los cuales iniciaron sus incursiones por este continente siendo colportores, distribuidores del sagrado libro. Se aventuraron a entrar en un territorio en que el protestantismo era considerado una herejía peligrosa, y la Biblia en manos del pueblo la principal fuente de contaminación. Por esto sufrieron prisión y en ocasiones la muerte. Así comenzó nuestra historia como el pueblo del Libro.

Sin embargo, no debemos olvidar que no somos los únicos que se fundamentan en un libro sagrado. Los musulmanes tienen su Corán, el cual no solo estudian, sino que procuran aprender en el idioma original, el árabe. Ellos sienten una devoción especial por cada palabra que brota de su libro. También los judíos tienen una larga tradición de estudio reverente de la *Torah*, o Biblia hebrea. Estas tres grandes religiones se caracterizan por la fe en la revelación escrita en un libro.

¿Qué hace la diferencia?

En relación con el islam, la tradición judeocristiana hace una diferencia; en el islam se enseña que el Corán lo dictó el arcángel Gabriel, palabra por palabra. Y aunque en algunas citas de la Biblia judeocristiana se expresa “así dice el Señor”, y los mandamientos del Antiguo Testamento están dictados con el mismo formato, la mayor parte se trata de relatos, cartas, mensajes y hasta poemas que reflejan situaciones entrelazadas con la realidad humana. Es decir, la Biblia cuenta las relaciones de Dios con su pueblo, y en ella nos vemos muy claramente representados; es un cuadro realista de nuestra vulnerabilidad, nuestras caídas y levantadas. Tanto es así, que no faltan expresiones de protesta y queja dirigidas a Dios y de odio hacia los enemigos (los Salmos, el libro de las Lamentaciones, Job, los profetas, etc.). Y todos los héroes de la fe son descritos con sus fragilidades, algunas bastante serias.

En ninguna parte se dice que la Biblia fue dictada desde el cielo. Lo que los cristianos creemos es lo que dice 2 Timoteo 3,16: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. La inspiración no es lo mismo que un dictado; en la inspiración el escritor está en una conexión profunda con el Espíritu de Dios, pero se expresa en el lenguaje que conoce, con el estilo personal de escribir de su cultura; algunas veces parece no estar consciente de que su escrito es inspirado, como Lucas, que escribió para contar la verdadera historia de Jesús, dirigida a su amigo Teófilo, sin sugerir que el texto formaría parte de un libro sagrado.

El corazón de la Biblia

Pero aun cuando compartimos con las otras grandes religiones una devoción por los escritos sagrados, hay otro elemento clave que nos diferencia: los cristianos consideramos la Biblia como un puente que nos conduce a la revelación definitiva, que no es otra que una persona. “Ustedes escudriñan las Sagradas Escrituras, porque les parece que en ellas tienen la vida eterna; *y son ellas las que dan testimonio de mí!*” (Jn 5,39). Lo importante de las Escrituras es el testimonio que recogen acerca de Jesús, el cual es el centro y la revelación suprema de Dios. No es el libro el que tiene la eficacia salvadora, sino la persona a la cual quiere conducirnos: el Dios encarnado en un ser humano que viene a revelarnos el amor infinito de Dios al mundo.

Así pues, la palabra definitiva sobre Dios la viene a traer Jesucristo. Leemos en Hebreos: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por

el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien hizo el universo” (1,1-2). Jesucristo es la Palabra de Dios, por encima de todos los escritos anteriores y posteriores. No hay duda de esto, porque es el Verbo (Palabra) que “fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14). Somos, pues, seguidores no de un libro, sino de una persona viviente, que aún nos reta a seguirle en el mundo.

El literalismo mata

Por eso es tan importante tener claro este concepto de la revelación divina en la persona de Jesucristo: porque solo así nos podemos librar de un literalismo fuera de contexto. Como bien dice Pablo, somos ministros “no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica” (2 Co 3,6).

Y nada mejor para comprender cómo la letra mata, que el incidente en el que confrontaron a Jesús con el hecho del adulterio (Jn 8,1-11). Según las Sagradas Escrituras (Lv 20,10), este delito se castigaba con la muerte de los culpables, aunque en el texto de Juan la única que trajeron para apedrear fue una mujer, muestra del machismo de aquellos tiempos. Fue una prueba seria para el Señor ser confrontado con lo que mandaban las Sagradas Escrituras; él no ignoraba este mandamiento, pero tenía una palabra por encima de la Ley de Moisés: la palabra de la compasión de Dios por la vida de las personas. Ya sabemos cómo terminó esta historia: la mujer fue salvada.

Pero no fue la única vez que Jesús sufrió la acusación de que violaba los mandamientos. Recordemos cómo le reprocharon que no guardaba el *shabbath*, comía sin purificarse, se juntaba con los pecadores, tocaba a los leprosos; todo ello sin cuidarse de lo que estaba escrito. En fin, que Jesús fue un hereje para los judíos de su tiempo, que creían que debían cumplir literalmente lo mandado por Dios en el viejo testamento, y fue una de las acusaciones para llevarlo a la cruz. Pero Jesús fue claro en su definición de que el *shabbath* (expresión sagrada de la *Torah*) había sido “hecho para la persona y no la persona para el sábado”. La vida es el supremo valor, de ahí la ética profundamente humanista de Jesús.

La contextualización de la Palabra

En el Sermón del Monte, Jesús puso de manifiesto su autoridad por encima de toda obediencia a preceptos sagrados, cuando dijo: “Oísteis que fue dicho a los antiguos [...] pero yo os digo” (Mateo 5,21-22). Esta fue la forma más sencilla para expresar que el texto sagrado ha de ser contextualizado, y que no es una guía infalible ni eterna.

Jesús no puso peros a contextualizar la Palabra de Dios. Lo que los antiguos practicaban y creían no era motivo para seguir su misma interpretación. La ética de Dios no tiene nada que ver con el moralismo basado en las apariencias y la obediencia ciega. Jesús vino a dar libertad, a dar vida, a hacernos mejores personas, para que seamos compasivos y amemos al prójimo como a nosotros mismos. Todos los mandamientos los resumió en amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a uno mismo. Es un camino de transformación, de crecimiento en el conocimiento de la voluntad de Dios, “agradable y perfecta” (Ro 12,2).

Es entendible el temor que la contextualización genera en algunas personas; es como si el piso se les estuviera moviendo: la inmovilidad aceptada por tradición, la sensación de seguridad, de estabilidad. Es más fácil hacer una lista de pecados y regirse por ella, que analizar dónde en verdad se juega la dignidad y el valor supremo de la vida humana. Es porque no tenemos claro el mensaje central de Jesús: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

La contextualización no solo se aplica al Antiguo Testamento, sino también al Nuevo. Por ejemplo, no debemos olvidar que la sociedad en que se escribió se caracterizaba por practicar la esclavitud, por la ausencia de derechos para las mujeres y los niños, que no eran tratados con dignidad. Fue una época bajo el dominio de hierro del Imperio romano, con el cual no era posible imaginar una rebelión victoriosa de una pequeña colonia como Palestina. Todo esto condicionó al principal escritor, san Pablo, concentrado como estaba en el bienestar de las comunidades cristianas; él se refería a estos temas sin proponer soluciones radicales. ¿Quién diría hoy que el esclavo debe ser obediente al amo como si estuviera sirviendo a Dios? Sin embargo, este fue el argumento que utilizaron los evangélicos esclavistas del siglo XIX para oponerse a la liberación de sus esclavos. De igual forma, las recomendaciones respecto a la sumisión de la mujer y su prohibición de dirigir la palabra en las congregaciones, les sirvió a los que se oponían al voto femenino y a la entrada de la mujer en las profesiones científicas o políticas, argumentando su incapacidad o culpabilidad ante el pecado original.

No es este el espacio para un acercamiento más minucioso a las condiciones que aconsejaban una estrategia que no fuera radical. En verdad, Pablo predicaba que en Cristo “ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Ga 3,28), hermosísimo ideal que habla en contra de toda discriminación por razón de nacionalidad, condición social y de género. ¡Todas estas distinciones quedan anuladas en Cristo! Pero una cosa es la meta y otra la estrategia para alcanzarla. En aquellos tiempos se temía correr riesgos con actos aventurados; ya sabemos cómo terminó la rebelión de esclavos de Espartaco y la revuelta de los judíos en el año 70.

Por esto, contextualizar quiere decir tomar en serio la consideración de la situación histórica que caracterizó el tiempo en que se escribió el texto sagrado, y saber comparar los tiempos actuales con aquellos. La historia va siendo marcada por las “señales de los tiempos”. Ser ciegos a esta realidad es convertirnos en “talibanes”, fanáticos que siguen aplicando leyes opresoras y discriminatorias.

La Biblia en América Latina

Es realmente impresionante el esfuerzo que las diferentes sociedades y agencias bíblicas realizan por hacer llegar las Escrituras a todos los grupos y etnias de nuestro continente. Nos alegra saber que el libro sagrado ha sido traducido a casi todas las lenguas habladas, y que se hacen continuas ediciones para los diferentes sectores; así vemos biblias para niños, jóvenes y adultos mayores; para enfermos, hospitalizados, mujeres, predicadores, etc. También las biblias de estudio se editan con profusión.

Asimismo, hemos apreciado los talleres de ciencias bíblicas que se han venido ofreciendo desde hace muchos años, tratando de poner en manos del pueblo instrumentos de interpretación que le sean de utilidad. Sin embargo, estos esfuerzos de acercar las ciencias bíblicas a la población evangélica no son suficientes, al estar siendo contrarrestados por poderosas transnacionales que promueven una interpretación fundamentalista. El impacto de esta influencia puede apreciarse en lo siguiente:

1. Una especie de bibliolatría, en que el Jesús humanista y compasivo deja de ser el centro y la clave de interpretación, y en su lugar se exalta desmedidamente la devoción hacia el Libro, con atisbos de poderes mágicos.
2. Llega a ser más importante la letra que el Espíritu, extrayéndose textos aislados de sus contextos, aplicados a conveniencia del momento, invocando aquello de “así dice la Palabra de Dios”; manipulándose en favor de percepciones paralizantes del progreso social.
3. Hay un desplazamiento de la supremacía de la Palabra viva —que es Jesucristo, su amor y espíritu de liberación— hacia un moralismo que establece costumbres y normas excluyentes de la diversidad. Como consecuencia, la desunión prevalece entre los evangélicos.

Quiero finalizar esta reflexión retomando el texto de 2 Timoteo 3,16-17: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea

perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. Lo que he tratado de hacer hasta aquí es afirmar la utilidad de la enseñanza bíblica cuando es interpretada correctamente para el crecimiento espiritual de cristianas y cristianos. En especial recalca el texto aquello de “instruir en justicia”, lo cual establece firmemente el compromiso del cristiano con “todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable” (Flp 4,8), que son valores éticos, no ciegas prohibiciones.

Así, hago la propuesta de un retorno a Cristo como clave de una hermenéutica bíblica liberadora. Y con este cristocentrismo no se entienda un mero eslogan, ni una referencia exclusiva a los relatos de los evangelios, sino al Cristo predicado por Pablo y seguido por las primeras comunidades de fe, expresado en la promesa hecha por el propio Maestro: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [...] porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn 16,13-14). Es un horizonte abierto a la búsqueda de respuestas que la situación histórica exige del pueblo de Dios. Solo siguiendo las pisadas del Maestro andamos en tierra firme.

Honramos la enseñanza bíblica cuando dejamos que sean el Espíritu de verdad y el amor incondicional de Dios expresado en la dádiva de su Hijo, quienes nos ayuden a discernir lo que es esencial de lo que es una simple tradición, para así seguir los pasos de Jesús. Que así sea. ♦

Dios me ha hecho reír

Alicia D. Sevilla Hidalgo



“Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír,
y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo”.

GÉNESIS 21,6 (RV)

En el camino de la vida, las situaciones que enfrentamos hacen vibrar en nuestro interior diversas emociones. Muchas veces nos cuesta dejarlas estar, mirarlas de frente, expresarlas, fluir con su intensidad. Los atascos emocionales a menudo conducen a trastornos de diverso tipo, nos marcan de forma traumática e incluso se manifiestan a través de enfermedades físicas. Aunque parezca increíble, hasta la risa se puede atascar en nuestro interior, a pesar de que ella es una de las curas más eficaces al alcance de nuestra mano.

La risa se reconoce como el movimiento de la boca y otras partes del rostro para demostrar alegría. También involucra contracciones del diafragma y los músculos faciales, así como resonancia de la faringe y el velo del paladar. Es la expresión de una emoción donde se conjugan aspectos afectivos e intelectuales.

Llama la atención cómo, a medida que las habilidades humanas se desarrollan, mientras acontece el proceso llamado “madurar”, la

capacidad de reír tiende a disminuir. Investigaciones han mostrado que a los seis años se ríe entre trescientas y cuatrocientas veces al día, mientras que las personas adultas lo hacen solo entre quince y cien veces. Los adultos mayores tienden a reír menos de ochenta veces diarias.¹ De algún modo, debido a las concepciones y exigencias sociales, las personas se vuelven más serias con los años; la risa queda reservada para momentos festivos, chistes y comedias.

Lo triste es que cuanto menos alegría, mayor vulnerabilidad para contraer enfermedades de todo tipo, que van desde trastornos digestivos, de sueño, hasta problemas cardíacos. José Elías, uno de los mayores expertos españoles en la materia, plantea que un minuto de risa diario equivale a 45 minutos de relajación: “Reírse incrementa la autoestima y la confianza en personas deprimidas, supone un refuerzo inmunológico, corta los pensamientos negativos (ya que no podemos reír y pensar al mismo tiempo), elimina el miedo y ayuda a minimizar los problemas”.²

Los motivos para reír son diversos. Por ejemplo, el sentido de superioridad. Thomas Hobbes reconoce como causa de risa la percepción de que otra persona es inferior a uno mismo —se aprecia en momentos en que alguien cae al suelo, falla en una interpretación o se comporta con torpeza. Filósofos como Kant y Schopenhauer destacan la incongruencia como disparador de la risa cuando se perciben dos elementos contrarios o incompatibles que aparecen juntos, como el caso de los chistes de doble sentido o los contrastes absurdos.

En el ámbito de la psicología y el psicoanálisis, Sigmund Freud y otros expresan que la risa es liberadora de tensiones o sentimientos acumulados; por tanto, es parte de la catarsis esperada en el proceso terapéutico. Este psicoanalista también llamó la atención sobre el chiste como una manera de expresión de elementos inconscientes, valiosos para el diagnóstico.

Si se busca un poco en la historia, es posible descubrir que hace más de cuatro mil años existían templos, en el imperio chino, donde las personas se reunían para reír con la finalidad de equilibrar la salud. De igual modo, en la India hubo templos sagrados para esta práctica; se han hallado textos hindúes sobre la meditación con risa, proponiendo esta como una técnica de meditación en sí misma y un medio para conocerse interiormente que ayuda a estar en armonía con el mundo.

En algunas culturas ancestrales existía una figura que podría verse como una especie de “payaso curandero sagrado”, un hechicero vestido y maquillado que ejecutaba el poder terapéutico de la risa para curar a los soldados enfermos. En la Grecia antigua, Aristóteles planteaba que un bebé no es persona hasta que ríe.

Ya en la Edad Media, se acerca más la risa a la medicina con el profesor de Cirugía Henri de Mondeville, quien propone la alegría como una herramienta

definitiva para ayudar a recuperar a los pacientes, cuyas vidas debían dirigirse hacia la felicidad. De Mondeville expresó: “Hay que permitir que sus parientes y amigos lo alegren y que alguien le cuente chistes [...]. Mantener el espíritu del paciente con música de violas y salterios de diez cuerdas”.³ Sin embargo, se reconoce a Rabelais como el primer médico que aplicó formalmente la risa como terapia en el siglo XVI.

Un momento cumbre para la terapia de la risa tuvo lugar en 1964, cuando Normand Cousins, un ejecutivo de Nueva York, fue diagnosticado con espondilitis anquilosante, una especie de artritis espinal extremadamente dolorosa que lo incapacitó para caminar. Sin una cura médica para su enfermedad, Cousins experimentó una profunda depresión que hizo aumentar su dolor físico. Frente a esta situación, sus médicos aconsejaron que probara reírse. Varias de las mejores películas de comedia de su época le proporcionaron carcajadas sanadoras. Descubrió que por diez minutos de risa lograba eliminar el dolor por dos horas. La combinación de su terapia de risa con los medicamentos y otras instrucciones médicas, le permitió curarse por completo. De esta experiencia surge su libro *Anatomía de la risa*.

En la década de 1970, el doctor Lee Bark, de la Universidad de Loma Linda, en California, analizó la sangre de personas mientras veían una comedia. Descubrió que reír a carcajadas reducía los niveles de estrés, así como aumentaba la actividad de los linfocitos T y de las inmunoglobulinas (anticuerpos), mejorando el sistema inmunológico; el efecto duraba hasta doce horas después del episodio de risa. Este fue el punto de partida para el uso de la risa como técnica terapéutica en algunos hospitales de Estados Unidos, Suiza, Alemania y Francia.

A partir de su experiencia personal, el médico Patch Adams fundó en 1972 el Instituto Gesundheit, como respuesta alternativa al cuidado tradicional de la salud en los Estados Unidos. Se planteó incluir en la práctica médica la diversión, la amistad y la alegría de servir. Enfatizó en la importancia de vincular más a los médicos en la vida de los pacientes, conocerles más de cerca y aportar alegría a la atención de la salud. A partir de ahí se desarrollan los llamados “payasos terapéuticos”, que hoy día se encuentran en muchos países, incluido Cuba.

Actualmente, se ha logrado la certeza científica sobre la influencia de los estados de ánimo sobre la salud. Existe una rama reciente en la medicina llamada psiconeuroinmunología, que estudia la forma en que las emociones influyen en el sistema inmunológico de las personas. Las investigaciones revelan que las situaciones traumáticas o estresantes generan sentimientos como ira, tristeza, desesperanza; este tipo de emociones activan mecanismos bioquímicos que disminuyen la respuesta inmunológica del ser humano, lo cual favorece el

desarrollo de enfermedades. Por otra parte, las sensaciones de alegría, placer, tranquilidad, influyen en el sentido opuesto, como ya se ha mencionado, fortaleciendo las defensas orgánicas y beneficiando la salud.

Con base en estos elementos, se han desarrollado tratamientos como la risoterapia o geloterapia (del griego *gelos*: reír), cuyo principio fundamental consiste en reír de forma natural, sana, con una risa que brote del interior con la simpleza de la alegría infantil. Los métodos para lograrla son tan sencillos como los juegos, el ejercicio, la danza, la representación teatral, los masajes, entre otros. En esencia, se trata de buscar técnicas que ayuden a liberar las tensiones para que las carcajadas fluyan.

No es necesario estar feliz para sonreír, pues todo es cuestión de mantener una actitud positiva; “cuando tienes buen humor, puedes aprender a ver los problemas de una manera relajada y buscar soluciones más creativas y flexibles”. Gran parte de los sufrimientos que se experimentan no son consecuencia directa de los problemas, sino de la forma de afrontarlos. El humor es una cualidad que permite percibir la experiencia jocosa aun cuando las condiciones de la vida son adversas.

La propia Biblia muestra la relación de la alegría y la risa con el bienestar del cuerpo. Recordemos el Salmo 51,8: “Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido”.

Isaías 9, en medio de un contexto de tristeza y desolación, invita a la esperanza de una alegría que será mayor. El versículo 1 de este capítulo inicia diciendo: “No habrá siempre oscuridad para la que ahora está en tinieblas”, y continúa: “Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos”. Hoy día, en nuestro país, podemos reír con este versículo como un chiste de contraste, porque nuestra gente no se multiplica, se reduce; la alegría en nuestras calles no aumenta, disminuye. Las cosechas no son abundantes y no hay mucho que repartir... ¿Cómo hacemos para reír? La clave está en quién multiplica la gente y la alegría: Dios, y en la disposición nuestra a abrir los corazones a la fe, tercamente.

La historia de Sara en Génesis 21,1-6, revela una acción de Dios que mueve a risa por lo inusual de la situación. En este pasaje confluyen dos de los motivos para reír: incongruencia —información contradictoria, estar embarazada y parir en la vejez; y catarsis, desahogarse de una emoción de manera contradictoria, también. Es frecuente que, al estar nerviosas o ansiosas, algunas personas rían en vez de expresar el miedo o disgusto. También son habituales las situaciones en que reír es un recurso para ocultar la tristeza. Sin embargo, cuando reímos de verdad, logramos espantar estas emociones que nos desagradan o inquietan.

A Sara se le cumple el sueño, y con su hijo en brazos declara: “Dios me ha hecho reír”, y más: “cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo”. No solo porque la situación en sí sea graciosa, sino porque la alegría de Sara se desborda y contagia. La alegría de lo absurdo, de lo imposible que se hace posible. Por cierto, que Isaac, el nombre de su hijo, significa risa.

La risa nos sana, nos sostiene, nos ayuda a vivir.

Tal vez, en estos días, estamos como Sara: las contradicciones y contrastes nos mueven a risa; o una promesa, un deseo, un sueño inesperado se cumple y nos alegra el corazón. Entonces reconocemos que Dios nos ha hecho reír.

Pero, quizás, algunos de estos días, cuesta creer que sea posible la alegría. Enmudecemos ante la espera que parece interminable e imposible. Aun así, en el silencio del corazón, podemos escuchar la promesa “tendrás gozo y alegría”.

Y todavía mejor, podemos escoger ser mensajeros alegres, buscar la risa que necesitamos y hacerla sonar bien alto. Que no se apague, que contagie, llene la habitación y salga por las ventanas. Encontremos los chistes de Dios en el camino. Dios nos hace reír, aunque parezca una locura, y todo el que lo escuche podrá reír también. ♦

Notas

- 1 Rafael Christian, José Ramos, Carlos Susanibar, et al.: “Risoterapia: un nuevo campo para los profesionales de la salud”, *Revista de la Sociedad Peruana de Medicina Interna*, vol. 17, no. 2, Lima, 2004. Disponible en: <https://revistamedicinainterna.net/index.php/spmi/article/view/238>.
- 2 Ídem.
- 3 Ídem.

La vocación necesita un lugar



DIACONIA

ESCUELA CUBANA PARA EL SERVICIO

Programa diseñado para pastores y líderes laicos ecuménicos de las iglesias, preferentemente involucrados en experiencias comunitarias de trabajo diaconico.

Su objetivo es contribuir a la formación bíblica, teológica, pedagógica y técnica de los mismos, para el cumplimiento eficaz de la misión diaconica de los cristianos en Cuba, hoy.

Se desarrolla en la modalidad presencial, en cinco encuentros durante un año.

Para inscribirse es requisito indispensable tener nivel preuniversitario o medio superior de instrucción.

Infórmate en el 45290575 o en asmarys.gc@seminario.co.cu



Dr.
Martin
Luther
King, Jr.

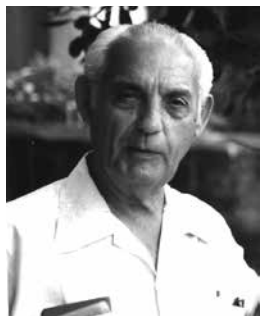
centro
memorial



CONSEJO
DE IGLESIAS
DE CUBA

Confluencia protestante en Luz y Caballero

Rafael Cepeda Clemente



Por diferentes vías y en distintas épocas nos encontramos con la afirmación de cierta simpatía de José de la Luz por algunos protestantes en sus ideas, y por otros en sus actitudes personales y políticas. Citaremos de tres escritores que así lo sostienen. En orden cronológico, el primero es Medardo Vitier, quien opina de este modo:

Su simpatía por el protestantismo es notoria, sin que yo asevere tal o cual filiación religiosa en el autor de los *Aforismos*. Piñeyro lo diputó de “católico liberal”, en discreta frase. Sanguily sostuvo que Luz no se confesó en sus últimas horas. Por mi parte nunca he creído estar seguro de su credo religioso, salvo de su fe cristiana, que después de todo es lo sustantivo.¹

Por su parte, Rafael García Bárcena amplía el comentario y añade elementos de juicio:

Ponencia presentada en el Simposio Los protestantes y los 500 años, celebrado por Cehila-Cuba. La Habana, 24 y 25 de octubre de 1991. Tomado de *Mensaje*, no. 2, La Habana, 1993, pp. 17-22.

Espíritu abierto y libre, comprometido con la verdad, no escatima a la Reforma los beneficios aportados al propio catolicismo, y tiene al movimiento protestante no solo como salvación del catolicismo —que estaba enfermo de gravedad y que sin ese movimiento no se hubiera reformado—, sino además como un elemento positivo de influencia en el avance de la civilización. Asigna a Lutero los más cumplidos elogios, por su vida y por su obra. Agradece a la Reforma el movimiento liberador de la Revolución francesa; [...] y destaca el mérito de la filosofía alemana protestante en la reproducción de la importancia concedida a las cuestiones religiosas. Sin la Reforma, estima que incluso no se concibe el buen sesgo tomado por el desarrollo social en naciones como Estados Unidos.²

El periodista y profesor Marcos Antonio Ramos es quien abona su parecer con mayor número de datos y ejemplos:

Basta conocer los ataques de Luz a Balmes, a quien consideró incapaz de ser imparcial al apreciar el protestantismo, para aproximarse a su posición. En uno de sus aforismos llegó a decir: “Pues Descartes es el Lutero de la Filosofía y Lutero el Descartes de la Religión”. Basándonos en una abundante información disponible, es posible afirmar que su interés por los teólogos protestantes alemanes, su penetrante prédica de las doctrinas de Pablo, su espíritu crítico en materia de religión y su insatisfacción por las limitaciones en los campos filosófico y teológico que eran evidentes por ese entonces, le convierten tal vez en pionero de los estudios teológicos avanzados en el país. Se llega a esa conclusión comparando su pensamiento con el anacrónico *currículum* de los seminarios de la Isla en su época. De las aulas de su famoso Colegio El Salvador, en La Habana, saldrían algunos de los más eminentes pensadores de Cuba. También influyó grandemente sobre un clérigo protestante, Joaquín de Palma, que fue alumno suyo. De Palma llegó a ser el primer cubano que se conoce haya sido ordenado como ministro protestante. La influencia de Luz y Caballero en sus estudiantes, y después por medio de estos, se extendió en todas direcciones. Menéndez y Pelayo le incluyó en una larga nota en su *Historia de los heterodoxos españoles*, criticándole en parte por esa influencia.³

Un testimonio directo, relativamente desconocido, es el que se nos ofrece en el libro *A Trip to Cuba*, escrito por Julia Ward Howe,⁴ quien visitó La Habana en 1859, y con su amigo, el pastor protestante (a quien no menciona por su nombre) Theodore Parker, mantuvieron una extensa conversación con Luz y Caballero.

(La información se completa con las narraciones que ofrece el historiador Emeterio Santovenia,⁵ basadas en las que ofreciera Enrique Piñeyro⁶ en su libro, seguramente obtenidas por confidencias del propio Luz).

Antes de entrar en el tema de la entrevista por sí misma, es necesario que identifiquemos a los dos norteamericanos que participaron en ella. Julia Ward Howe (1819-1910) era ya, en el momento del encuentro, una conocida poetisa, y a la vez una capaz dirigente de movimientos reformistas, tales como la coeducación, la defensa de los derechos de la mujer, principalmente el del sufragio, y las luchas por la paz universal. Fundó clubes feministas para el estudio de lenguas extranjeras y filosofía, así como de las doctrinas del unitarismo, su religión. A su regreso de Cuba, durante una visita a Washington en 1861, escribió un himno, “Battle Hymn of the Republic”, que llegó a conmover al propio presidente Lincoln.

Su acompañante, Theodore Parker (1810-1860), clérigo unitario, erudito bíblico y de lenguas clásicas, era en sus días el más conocido luchador abolicionista, a tal punto que influyó decisivamente en Lincoln y en su formación antiesclavista. Se ha comprobado que la inmortal frase de Lincoln en Gettysburg —“el gobierno directo sobre todo el pueblo, para todo el pueblo y por todo el pueblo” como definición de la democracia— era originalmente de Parker, usada en su famoso sermón del Music Hall de Boston, y comunicada a Lincoln por su colega y amigo, y a la vez de Parker, y más tarde biógrafo del presidente, William H. Herndon.

¿Por qué no aparece el nombre de Parker en el libro de la Howe? La explicación la da Enrique Piñeyro en su referencia al encuentro:

El nombre del ilustre abolicionista solo en voz muy baja podía ser pronunciado entonces en Cuba por temor de excitar la cólera fácilmente excitable de los dueños de esclavos; Luz, que con ansia lo aguardaba, estrechó con júbilo la mano del intrépido reformador que, con la palabra, con la pluma, con esfuerzo personal incesante de más de veinte años, había logrado despertar la patria de vergonzoso letargo y precipitar la hora de la justicia y la redención.⁷

Tanto Julia W. Howe como Theodore Parker son mencionados elogiosamente por Martí en sus crónicas, y ambos aparecen con sendas biografías exhaustivas en la muy celebrada obra *American Reformers*.⁸ Es posible que nos parezcan exagerados los temores de la poetisa al dejar el nombre de Parker en la oscuridad cuando publicó la entrevista con Luz en su libro —editado en 1860—, aunque es comprensible en circunstancias tan críticas. Sin embargo, nos dejó un retrato

de Luz y Caballero que ningún otro escritor de su época hubo de intentar siquiera: “estatura mediana, cuerpo normalmente desarrollado, delgado con signos de agotamiento, hombros caídos, cara arrugada, en la que destellaban ojos sabios y bondadosos”.

Don Pepe de la Luz es cubano por nacimiento y su edad llega a los sesenta años. Heredó fortuna y comodidades, habiendo recibido educación de primera clase, la que ha aumentado considerablemente en el transcurso de los años. Es liberal en política y en religión, y hombre de gran razonamiento y profunda sensibilidad. Sin embargo, no interviene en asuntos públicos, y se conforma con hacer estadistas. Como todos los sabios filántropos, ve en la educación la suprema fuente de bienestar para el hombre, y dedica su vida, y hasta cierto punto su fortuna, a este objeto. El edificio en que lo encontramos es una amplia escuela, más bien un *college*, fundado por él mismo y mantenido en gran parte con sus propios esfuerzos. Este colegio está al nivel literario de la Universidad de La Habana, y los graduados de don Pepe se examinan y reciben sus diplomas en la mencionada institución. Él personalmente rara vez abandona sus paredes, y, aunque tiene casa y esposa en otro lugar y el mundo social está abierto dondequiera para él, lleva aquí una vida de reclusión ascética, de estudio y de sencillez.⁹

Este aposento tan singular fue descrito también por la Howe: un piso alto, un cuarto que por muebles solo tenía libros, muchos libros, y sillas, las exclusivamente necesarias para que los visitantes se sentasen. “Los libros acumulados en torno suyo semejan alfileres clavados en un alfilerero. La sirvienta y su escoba se hallaban lejos de los amados volúmenes. Pero el maestro se encontraba contento y sin molestias en aquel ámbito”. Además, la escritora se percató de que lo más importante para Luz era tener frente a sí al apóstol del abolicionismo en los Estados Unidos, y los dejó hablar, sin ella intervenir. Los temas de la conversación, que duró una hora, fueron dos: la esclavitud en ambos territorios, y “el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo”.

Parker se trasladó poco después a Italia, en busca de remedio para sus dolencias, y allí expiró antes de que Abraham Lincoln, su concienzudo lector en Springfield, ocupase la presidencia de los Estados Unidos. “Más de una vez —observación de Enrique Piñeyro— pensaría Luz en el modesto túmulo del cementerio protestante de Florencia, para deplorar que no hubiese vivido siquiera un año más para ver la crisis final, culminación de la obra a la que se había consagrado”.¹⁰

Quisiera detenerme un instante para llamar la atención sobre una frase muy definidora de la poetisa Howe al referirse a Luz: “se conforma con hacer estadistas”, para cotejarla con la que —según Martí— dejó Luz a Juan Peoli: “poniéndole en el hombro la mano flaca y trémula, y en el corazón los ojos profundos, que no podía ‘sentarse a hacer libros, que son cosa fácil, porque la inquietud intranquiliza y devora, y falta el tiempo para lo más difícil, que es hacer hombres’”.¹¹ Esto basta para que sea “él, el padre; él, el silencioso fundador; él, que a solas ardía y centelleaba, y se sofocó el corazón con mano heroica, para dar tiempo a que se le criase de él la juventud con quien se habría de ganar la libertad que solo brillaría sobre sus huesos”.¹²

Todo lo que hemos escuchado hasta ahora, tan interesante y tan revelador, creo que no puede opacar el testimonio de Manuel Sanguily, tan poco dado a confesiones e intimismos. En su niñez desvalida tuvo el privilegio de ser recogido como interno en el Colegio El Salvador durante los últimos años activos de Luz, y de ser para este “el Manuel de los manuales”: su amanuense. Pienso que su magnífica escritura, casi dibujada, no era más que un pretexto para tenerlo cerca, porque Luz siempre escribió con letra de rasgos altos y claros. El niño, muy vivaz, llegó a asegurarle, mientras Luz le dictaba una carta para Eusebio Guiteras, que Saco estaría presente en la próxima celebración de fin de curso en el colegio. Esta relación de intimidad con el grande hombre fue en 1890 motivo suficiente para que Sanguily recordase, en un libro sobre Luz, aquellos años lejanos.

Aunque tampoco inclinado a juzgar con inclusión de lo religioso, Sanguily halla en Luz el vivir “evangélico”, y hasta “angelical”, que muchos otros también le descubrieron.

Recuerdo como si fuera ayer, que yo, de diez años de edad, solía ir, a eso de las cuatro de la mañana, en busca de algún diccionario de su biblioteca. [...] Por las galerías desiertas, más de una ocasión la moribunda luna, al derramar su luz argentada y fantástica al través del platanal y las blancas columnas, me permitió ver a lo lejos al noble anciano, descubierta la cabeza, paseando lentamente a la vista del claro cielo, y de vez en cuando mientras me acercaba a él llegaron a mi oído frases de los salmos del Profeta, escapados de sus labios que murmuraban oraciones. Una hora después, todos los alumnos, de pie en la espaciosa sala, seguían en alta voz al dulce maestro que entonaba el hermoso rezo de cada mañana, para dar gracias a Dios por la tranquilidad de su sueño y pedirle que los lavara más y más para que fueran “más blancos que la nieve”.¹³

Es conveniente recordar que el propósito del libro de Sanguily, claramente expresado en las páginas iniciales, es el de refutar a José Ignacio Rodríguez, su maestro de El Salvador (también lo había sido de Martí en la escuela de Mendive), quien había escrito en 1874 una biografía de Luz donde este aparece como un católico fervientemente ortodoxo y eclesiastizado. Al presentarle como un cristiano bíblico, de oración solitaria y espontánea, Sanguily, sin quererlo, lo acerca a las tesis y costumbres protestantes. Pero hay más; relata Sanguily que durante algún tiempo era costumbre en el colegio dedicar los sábados a “las pláticas”.

A la una de la tarde, alumnos y profesores, y a menudo personas extrañas al establecimiento, ocupaban aquel lugar con ansiedad y contento. Poco después, y en medio del más completo silencio, el maestro se acercaba despacio, recogido en grave meditación y trayendo en la mano algún volumen: comúnmente, uno en cuarto mayor, de pasta holandesa oscura, muy sobrecargado de marcas: eran las epístolas de su amigo, el grande y admirable san Pablo. Sentábase apenas al borde de la silla, así leía un trozo del libro y comenzaba su plática, que era siempre un comentario lleno de unción de las palabras del texto. Muy pequeño era yo cuando, confundido entre mis compañeros, asistía también a aquellas conferencias que seguramente no podía entender; pero de las que he conservado la impresión general, la imagen palpitante, el cuadro vivo y animado: un hermoso grupo apostólico, multitud de niños y de hombres, de pie unos, sentados muchos, fija la mirada, absortos, silenciosos, y en medio de todos, el anciano como un padre entre sus hijos, como el patriarca entre la tribu, con ademán inspirado, brillantísimos los negros ojos, y su palabra robusta extendiéndose vibrante por las desiertas galerías.¹⁴

Recuerda también Sanguily cuando Luz “hablaba a numeroso público, la última noche de los exámenes generales del Colegio, en el mes de diciembre de cada año”.

No olvidaré jamás la última de esas noches por siempre memorables, en que a pesar de haber leído dos discursos notables los discípulos “escogidos”, impaciente el público por oírle, le condujo a la sala una comisión de amigos, cuando casi no podía sostenerse. No sé realmente lo que entonces dijo, ni creo que lo haya sabido nunca; mas estoy oyendo todavía [...] las salvas estrepitosas de aplausos, la conmoción del concurso, el júbilo de todas las fisonomías: le veo a él también, de pie, vacilante, pero luminoso de

inspiración, echada hacia atrás la cabeza, levantadas entrambas manos a lo alto, en la majestuosa actitud de un profeta bíblico; y ahora mismo resuena en mi oído y vivirá por siempre en mi corazón, la soberbia frase final, que es un Evangelio entero, que era sin duda la condenación más terminante de la afrentosa realidad [...] de la colonia y de la esclavitud: “*Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral*”.¹⁵

Conocedor cabal del texto bíblico, no nos asombra que Luz tomara la imagen del profeta Malaquías: “Miren, el día llega, ardiente como un horno, cuando todos los arrogantes y malignos serán convertidos en rastrojo, dice el Señor, y no quedarán en ellos ni raíces ni ramas. Pero para ustedes, los que reverencian mi nombre, se levantará el sol de la justicia, con liberación en sus alas”.¹⁶ Luz supo dar a esas palabras un sentido contextual vibrante, y por ello devinieron embrión de un mensaje popular, repetido de palabras y por escrito, como raíces de la conciencia nacional. Esto ha sido demostrado por Cintio Vitier en un libro admirable que —cuando se publique en nuestra tierra— se convertirá de inmediato en un documento político y moral de la cultura cubana.¹⁷

Por el momento basta para cerciorarnos de que hay un germen de verdad en la tesis que advierte una confluencia protestante en Luz y Caballero. Invito a todos los presentes a que continuemos hurgando en ella con válidos elementos de juicio y visión honesta. ♦

Notas

- 1 Medardo Vitier: *La filosofía en Cuba*, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1948, p. 109.
- 2 Rafael García Bárcena: “Los aforismos de Luz y Caballero”, en José de la Luz y Caballero: *Aforismos*, Editorial de la Universidad de La Habana, 1962, pp. xxvii-xxviii.
- 3 Marcos Antonio Ramos: *Panorama del protestantismo en Cuba. La presencia de los protestantes o evangélicos en la historia de Cuba desde la colonización española hasta la revolución*, Editorial Caribe, Miami, 1986, p. 51.
- 4 Julia Ward Howe: *A Trip to Cuba*, Ticknor and Fields, Boston, 1860, pp. 126-131.
- 5 Emeterio S. Santovenia: *Lincoln, precursor de la buena vecindad*, Editorial Unidad, La Habana, 1951, pp. 26-29.
- 6 Enrique Piñeyro: *Bosquejos, retratos, recuerdos*, Garnier, París, 1911; Editorial del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964.
- 7 La referencia aparece en Emeterio S. Santovenia, ob. cit., p. 32.
- 8 Alden Whitman, ed.: *American Reformers*, The H. W. Wilson Co., New York, 1985.
- 9 Julia Ward Howe: ob. cit., pp. 127, 128.
- 10 Enrique Piñeyro: ob. cit.

- 11 José Martí: “José de la Luz”, *Patria*, 17 de noviembre de 1894, en *Obras completas*, t. 5, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, p. 272.
- 12 *Ibíd*em, p. 271.
- 13 Manuel Sanguily: *José de la Luz y Caballero (estudio crítico)*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962, pp. 170-171.
- 14 *Ibíd*em, pp. 171-172.
- 15 *Ibíd*em, pp. 173-174.
- 16 Malaquías 4,1-2.
- 17 Me refiero al libro *Ese sol del mundo moral*, Siglo XXI Editores, México, 1975. (Este libro finalmente fue publicado en Cuba por Ediciones Unión en 1995, y desde entonces ha tenido varias ediciones. [*Nota de la editora general*]).

Luis N. Rivera-Pagán: “Soy puertorriqueño, defensor de la independencia de nuestra patria”

Wilkins Román Samot

*L*uis Nicolás Rivera Pagán (San Juan, Puerto Rico, 1942) es profesor emérito del Seminario Evangélico de Puerto Rico y del Seminario Teológico de Princeton. Fue docente e investigador en Ciencias Humanas de la Universidad de Puerto Rico, cátedra de la que es jubilado. Ejerció la Cátedra de Estudios Ecuménicos Henry Winter Luce de la Universidad de Princeton. Rivera Pagán es doctor en Estudios Religiosos de la Universidad de Yale (Ph.D., 1970). También realizó estudios avanzados en la Universidad de Tübingen, Alemania (1969-1970). Don Luis es autor de unos dieciocho libros, de los que destaco: Senderos teológicos: el pensamiento evangélico puertorriqueño (1989), Entre el oro y la fe: el dilema de América (1995), Mito, exilio y demonios: literatura y teología en América Latina (1996), Diálogos y polifonías: perspectivas y reseñas (1999), Fe y cultura en Puerto Rico (2002), Ensayos teológicos desde el Caribe (2013), Fe

Fuente: *Rebelión*, Madrid, 23 de diciembre de 2021. Disponible en: <https://rebellion.org/soy-puertorriqueno-defensor-de-la-independencia-de-nuestra-patria/>.

cristiana y descolonización de Puerto Rico (2013), Evocaciones literarias y sociales (2018), e Historia de la conquista de América: evangelización y violencia (2021). *Luis Nicolás me ha dado respuesta a unas preguntas que me enorgullece nos haya contestado. Son todas para ser compartidas con vosotros.*

Hace ya algún tiempo publicó Evangelización y violencia. La conquista de América (1990). ¿De qué trató o tratas en dicha investigación? ¿Cómo surgió esa oportunidad?

En 1986 inicié una investigación amplia y rigurosa de la conquista española de América Latina desde los primeros viajes de Cristóbal Colón hasta fines del siglo XVI. Lo central de esa investigación giró alrededor de la estrecha relación entre conquista y cristianización de los pueblos nativos latinoamericanos. Inherente a ese proceso de dominio político y social de las comunidades indígenas latinoamericanas fue la meta establecida por España de hegemonía no solo política, sino también religiosa. La cristianización (voluntaria o impuesta) de los pueblos nativos se proclamó como justificación prioritaria y privilegiada de la conquista armada. Los diálogos y disputas de tonos religiosos fueron cruciales en el proceso de dominio y conquista.

Eso, como era de esperarse, provocó intensos debates teológicos, filosóficos y eclesiásticos sobre la licitud de la conquista y el dominio político y social impuesto por España a esas comunidades. Estudié y analicé cuidadosamente los escritos de Bartolomé de las Casas, Francisco de Vitoria, Juan Ginés de Sepúlveda, Gerónimo de Mendieta, Bernardino de Sahagún, entre otros, para describir con esmero las perspectivas ideológicas que se esgrimieron como justificaciones del dominio español sobre esas comunidades, pueblos y naciones nativas. La cristianización se convirtió en la principal justificación de las guerras de conquista y los dominios imperiales impuestos. También fungió como justificación central de la forzada esclavización de africanos y su exportación a las tierras latinoamericanas conquistadas.

Ese libro —*Evangelización y violencia. La conquista de América*— se publicó inicialmente en 1990, y luego se reprodujo (con algunas breves modificaciones) en 1991 y 1992. Se tradujo y editó en inglés en 1992 —*A Violent Evangelism: The Political and Religious Conquest of the Americas*. Se ha vuelto a publicar, tras examinarlo con cuidado y hacer algunos cambios aquí y allá, primero el año pasado por la editorial puertorriqueña Publicaciones Gaviota, y luego este año por Editorial CLIE en Barcelona, España, bajo el título *Historia de la conquista de América: evangelización y violencia* (2021).

¿Qué relación tiene vuestro trabajo creativo previo a Evangelización y violencia y vuestro trabajo creativo entonces y posterior? ¿Cómo lo hilvana con su experiencia de puertorriqueño-caribeño y su memoria personal o no de/con lo caribeño o no dentro de Puerto Rico y el Caribe?

El análisis cuidadoso desde una perspectiva teológica de la historia del Caribe ha sido tema central en algunos de mis libros, entre ellos *Los sueños del ciervo: perspectivas teológicas desde el Caribe* (1995), *Ensayos teológicos desde el Caribe* (2013), *Fe cristiana y descolonización de Puerto Rico* (2013) y *Essays from the Margins* (2014). La colonialidad es asunto que analizo cuidadosamente desde una visión que combina dialécticamente los factores políticos, sociales y religiosos. Los procesos de colonialidad y descolonialidad se han convertido en temas centrales de los diálogos y disputas filosóficas y teológicas, como lo demuestran los libros del argentino Walter Mignolo y el portugués Boaventura de Sousa Santos. Es también asunto crucial aún sin resolver en la historia de Puerto Rico.

Si compara vuestro crecimiento y madurez como persona, teólogo, docente, investigador y escritor, con su época actual en Puerto Rico, ¿qué diferencias observas en vuestro trabajo creativo? ¿Cómo ha madurado vuestra obra? ¿Cómo habéis madurado?

Un elemento central en mi labor académica durante estos años ha sido mi participación en múltiples eventos internacionales. He sido invitado a dictar conferencias o leer ponencias en Belén de Palestina, Tailandia, Malasia, India, España, Alemania, Bulgaria, Líbano, Rusia, Estados Unidos, Suiza, Jamaica, Trinidad y Tobago, México, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Guatemala, El Salvador, Brasil, Chile, Colombia y Ecuador. Esa internacionalización de mi labor académica ha implicado entrar en diálogos intensos con voces distintas y en múltiples ocasiones antagónicas. Es un abanico impresionante de temas, perspectivas y posturas diversas que enriquecen la creatividad intelectual. Muchas de mis conferencias y ponencias se han publicado en libros o revistas de distintas organizaciones o instituciones extranjeras.

Luis, ¿cómo visualizas vuestro trabajo creativo con el de vuestro núcleo generacional de escritores con los que compartes o has compartido en Puerto Rico, Estados Unidos y el Caribe? ¿Cómo habéis integrado vuestro trabajo creativo-investigativo a vuestro quehacer de escritor?

La creatividad académica madura solo cuando se inserta en la diversidad de visiones, perspectivas y temas. Mantengo una comunicación constante con

colegas en diversas partes del globo. Es el sendero que propicia la creatividad amplia, diversa y profunda. Viviendo en una isla pequeña y colonizada como Puerto Rico, es crucial estructurar un diálogo continuo e intenso con colegas de diversos lugares. Es triste percibir cómo tantos organismos culturales y académicos globales marginan y relegan a nuestra pequeña y colonizada patria.

Habéis logrado mantener una línea de creación e investigación académica en y desde Puerto Rico y Estados Unidos. ¿Cómo concibes la recepción a vuestro trabajo creativo dentro de Puerto Rico, y fuera, y la de vuestros pares?

Con humildad agradezco profundamente el reconocimiento que recibo de colegas dentro y fuera de mi patria. He sido un viajero perpetuo desde diciembre de 1962, cuando viajé a México a participar por primera vez en una asamblea internacional de estudios, ponencias y debates. Como catedrático en el Seminario Teológico de Princeton tuve el honor de ser invitado a múltiples encuentros, seminarios, coloquios en diversas partes de los Estados Unidos y del mundo.

Sé que vos sois de Puerto Rico. ¿Os consideráis un escritor puertorriqueño o no? O, más bien, un escritor, puertorriqueño o no. ¿Por qué? José Luis González se sentía ser un universitario mexicano. ¿Cómo te sientes vos?

Me considero puertorriqueño, pero disfruto participar en diálogos y tareas académicas internacionales. Por ejemplo, en 2006 fui invitado por el Consejo Mundial de Iglesias a editar el libro de su asamblea internacional. Eso conllevó estar presente en la asamblea, la cual tuvo lugar en Porto Alegre, Brasil. Luego viajé a Ginebra para culminar la edición de ese libro: *God, in your Grace... Official Report of the Ninth Assembly of the World Council of Churches* (2007).

Debo aclarar algo. En México, José Luis González apoyó a decenas de estudiantes puertorriqueños y si durante años no viajó a Puerto Rico fue porque el gobierno estadounidense no se lo permitía. En noviembre de 1986, por invitación suya, tuve el honor y el placer de presentar, en una librería de San Juan, su más reciente libro *Nueva visita al cuarto piso* (1986).

¿Cómo integras vuestra identidad étnica y de género, y vuestra ideología política con o en vuestro trabajo creativo, y vuestra formación en Puerto Rico y Estados Unidos?

Soy puertorriqueño, defensor de la independencia de nuestra patria. Pero también me considero ciudadano de nuestro mundo, y disfruto plenamente

las diversidades nacionales, étnicas y culturales. Soy un amante de la literatura mundial, desde el ruso Tolstoi hasta el argentino Borges.

¿Cómo se integra vuestro trabajo creativo a vuestra experiencia de vida? ¿Cómo integras esas experiencias de vida con vuestro propio quehacer de escritor en Puerto Rico hoy?

Vida amplia y mundial y creatividad literaria conviven en mi existir como escritor puertorriqueño. Uno de mis libros que mejor expresa de diversas maneras esa conjunción es *Evocaciones literarias y sociales* (2018). Es una obra que intenta conjugar múltiples asuntos políticos y sociales con temas relativos a un número amplio de obras literarias. Para mi grata sorpresa, en octubre de 2013 tuve el honor de ser nombrado huésped distinguido de la ciudad de Salamanca, tras dictar una conferencia sobre fray Luis de León y las disputas teológicas y literarias en el siglo XVI.

¿Qué diferencia observas, al transcurrir del tiempo, con la recepción del público a vuestro trabajo creativo y a la temática de este? ¿Cómo ha variado?

Se ha ampliado el interés en publicar mis escritos fuera de Puerto Rico. El año pasado una editorial en México publicó mi libro *Voz profética y teología liberadora* —conteniendo seis conferencias que había dado en 2014 en San Cristóbal de las Casas (México), San Salvador (El Salvador), Río de Janeiro (Brasil) y Toluca (México)—, y este año otra editorial en Barcelona me publica *Historia de la conquista de América: evangelización y violencia*.

¿Qué otros proyectos creativos tienes recientes y pendientes?

Recolectar decenas de ensayos que he escrito y conferencias que he dictado, en y fuera de Puerto Rico, y publicarlos. Sus temas literarios y sociales son múltiples. ♦

Mensaje del 41 Congreso de Teología *Venimos de una pandemia: “Levántate y anda”*

1. Del 9 al 11 de septiembre de 2022, hemos celebrado el 41 Congreso de Teología *on line*, en el que hemos reflexionado sobre la pandemia y otras situaciones dramáticas de nuestro mundo, como la cruel guerra de Rusia-Ucrania y otras guerras olvidadas, sus consecuencias y las respuestas que nos lleven a un cambio civilizatorio. Y lo hemos hecho en un clima de diálogo interdisciplinar, de voces plurales y de encuentro enriquecedor con la participación de trescientas personas de diferentes países y continentes.
2. Hemos realizado un análisis sobre el fenómeno de la pandemia, que ha cambiado el rumbo de la humanidad, ha quebrado las seguridades en las que estábamos instalados, ha generado mayor incertidumbre en torno al futuro, ha frustrado proyectos y sueños de otro mundo posible y ha sacrificado millones de vidas humanas.
3. Hemos tomado conciencia del carácter selectivo de la COVID, pues no ha afectado a toda la ciudadanía por igual, ni con la misma severidad, sino que se ha cebado de manera más violenta con los colectivos sociales más desfavorecidos de la población mundial.
4. Lo que la COVID ha puesto de manifiesto es que no somos héroes, ni dioses, ni Prometeos, sino seres humanos vulnerables, dependientes, precarios y vivimos en un mundo caracterizado por la fragilidad. A su vez, la pandemia ha desmantelado todos los mantras de la globalización neoliberal: el afán de lucro, la acumulación privada, la competitividad, el individualismo, el consumismo, el Estado reducido a lo mínimo y la privatización de lo público y de los bienes comunes. Más aún, durante la pandemia se han hecho más profundas las brechas de la desigualdad de todo tipo: de género, etnia, cultura, religión, clase social, identidad sexual, etcétera, y se ha puesto en práctica la cultura del descarte denunciada por el papa Francisco.
5. Hemos tomado conciencia de que la pandemia no es un fenómeno casual, sino consecuencia de un paradigma tecnocrático que ha destruido la naturaleza, de un sistema capitalista que discrimina socialmente y mata, de una mentalidad noroccidental, neocolonial, homófoba y patriarcal que descarta a personas mayores, mujeres, LGTBI, personas con otras capacidades, comunidades indígenas y poblaciones del sur global. Hemos

podido constatar cómo dirigentes políticos, apoyados por movimientos cristianos integristas y fundamentalistas, han puesto el lucro y la salvación de la economía neoliberal por delante la salvación de la vida humana y de la naturaleza, sin ser conscientes de que la economía está al servicio de la vida y no para eliminar vidas.

6. Pero la COVID también ha revelado los aspectos más positivos de la humanidad, como la solidaridad del vecindario y del voluntariado, de médicos, enfermeros, enfermeras y personal sanitario que han cuidado con ternura y generosidad a las personas enfermas y acompañado a las moribundas, aun arriesgando su vida, e incluso perdiéndola; las nuevas formas de vivir la experiencia religiosa al margen de los templos y del clero; la conciencia de comunidad que nos lleva a reconocer que o nos salvamos todos o perecemos todos; así como otras iniciativas creativas para aliviar el sufrimiento. La pandemia ha generado un pensamiento eco-humanista que nos ha permitido descubrir la interconectividad de todo. Y desde una lectura cristiana, puede ser un *kairós*, donde el Espíritu del Génesis, la *ruah* femenina, engendra desde abajo una vida nueva.
7. Hemos tomado conciencia del valor del cuidado, que tradicionalmente se ha asignado a las mujeres como una carga más en la esfera privada, y por ello ha sido invisibilizado, ignorado y no valorado. Hoy debe ser considerado un derecho, un deber y una responsabilidad de todas las personas hacia los colectivos más des-cuidados y la naturaleza maltratada. El cuidado es inseparable de la justicia, por lo que debe ser contemplado como un valor fundamental en la búsqueda de una sociedad más equitativa. La ética del cuidado debe impregnar la forma de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza, y de practicar la democracia.
8. Un referente fundamental para las personas cristianas, y también para gente de otras tradiciones religiosas y culturales, es Jesús de Nazaret, que vivió la vulnerabilidad en su propia persona, convivió con gente especialmente vulnerable y necesitada de cuidados, y murió víctima de los poderes coaligados: político, económico, religioso, cultural y patriarcal. Desde dicha ubicación nos invita a crear una sociedad alternativa en la que el servicio, traducido como cuidado de la gente marginada social y religiosamente, sea el pilar fundamental de la convivencia eco-humana y de la actividad política. El modelo de com-pasión y de cuidado que nos propone es el Buen Samaritano.
9. La revolución de los cuidados debe llegar a la iglesia hasta convertirla en una comunidad de comunidades, samaritana y defensora de la naturaleza, que es nuestra casa común. Para ello debe renunciar al paradigma civilizatorio del

ser humano como señor y dueño de la naturaleza y optar por el paradigma del hermano y la hermana, es decir, de la fraternidad universal, el amor político y la amistad social, que propone el papa Francisco en sus encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. Esto requiere “una conversión ecológica global” que pase de una civilización tecno-capitalista, antropocéntrica e individualista a una civilización de la solidaridad y del cuidado de toda la vida; una civilización biocentrada que garantice el futuro a la naturaleza y a la humanidad. Dicha civilización lleva derechamente a un cambio en la imagen de la divinidad: del Dios todopoderoso al Dios apasionado amante de la vida, que no permite que la humanidad y la naturaleza perezcan.

10. Tras la pandemia no podemos retornar a la vieja normalidad. La experiencia de la COVID nos ha mostrado cómo el dolor, la incertidumbre y la conciencia de nuestros propios límites debe llevarnos a repensar y vivir de otra manera nuestras relaciones eco-humanas, la organización de nuestras sociedades guiadas por la gratuidad y no por el lucro, y el tejido de lazos comunitarios. Es necesario cambiar de vida, generar una resistencia activa, construir un mundo diferente, identificado solidariamente con las personas y los colectivos empobrecidos, en el seguimiento de Jesús de Nazaret, la prosecución de su causa de liberación y la práctica de las Bienaventuranzas.

Madrid, 11 de septiembre de 2022. ♦



**El amor de Cristo
lleva al mundo
a la reconciliación
y la unidad**



**Consejo Mundial
de Iglesias**

oikoumene.org

Consejo Mundial de Iglesias
11a Asamblea

Karlsruhe, Alemania

31 de agosto - 8 de septiembre de 2022

Mensaje de la 11ª Asamblea del CMI

Un llamado a actuar juntos

Un llamado a actuar juntos

“El amor de Cristo nos impulsa” (2 Co 5,14)

“Vengan en pos de mí”

1. Desde los tiempos de su paso por la Tierra, y aún en el presente, Jesús dirige constantemente estas palabras a todos los seres humanos. La vida, las palabras y las obras de Jesús son una invitación constante al movimiento: de un lugar físico a otro, de un grupo de personas a otro, de una mentalidad a otra. Por encima de todo, en medio de los problemas del mundo, Jesús nos llama a venir a él y a permanecer en su amor, un amor que se ofrece por el mundo entero (véase Mateo 11,28).
2. El último libro de la Biblia, el libro del Apocalipsis, habla de las antiguas fuerzas del sufrimiento humano que actúan en el mundo: la guerra, la muerte, la enfermedad y el hambre. Cuando la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias se reunió en Karlsruhe en 2022, fuimos conscientes de sus manifestaciones en el mundo actual, que dejan a su paso una estela de injusticia y discriminación en contextos en los que quienes tienen el poder a menudo lo utilizan para oprimir a otras personas en lugar de para fomentar la inclusión, la justicia y la paz.
3. Las personas, los pueblos y los países también se enfrentan a catástrofes que se derivan directamente de una relación irresponsable y quebrantada con la creación, que ha conducido a la injusticia ecológica y a la crisis climática. Conforme se acelera la emergencia climática, aumenta también el sufrimiento que experimentan las personas pobres y marginadas.
4. Sin embargo, hemos proseguido nuestra peregrinación juntos como Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en un espíritu de anticipación y esperanza, e incluso de alegría, porque, por el poder del Espíritu Santo, la invitación de Cristo sigue estando abierta a todas las personas y, de hecho, a toda la creación.
5. “El amor de Cristo lleva al mundo a la reconciliación y la unidad”. Este amor, en respuesta al clamor de los que sufren, nos interpela a acudir a Él en solidaridad, y a responder y actuar en favor de la justicia. Estamos llamados

a reconciliarnos en el amor de Dios y a dar testimonio del amor revelado en Cristo (1 Juan 4,9-11).

6. La reconciliación es un movimiento hacia Dios y hacia el prójimo. Implica estar en disposición de escuchar a Dios y a los demás. Es una conversión del corazón que nos lleva del egoísmo y la apatía a la inclusión y el servicio, reconociendo nuestra interdependencia con la creación. Confesamos que, aunque deseamos de todo corazón servir a Dios y al prójimo, nos hemos encontrado con fracasos y desacuerdos y, en ocasiones, hemos ido en direcciones opuestas. Confesamos que necesitamos el poder transformador del amor de Cristo para avanzar hacia un mundo verdaderamente reconciliado y unido.
7. Los cristianos y las estructuras que hemos establecido hemos sido cómplices del abuso de otras personas, y debemos arrepentirnos y unirnos a este movimiento de reconciliación. Frente a la guerra, la desigualdad y los pecados contra la creación hoy, el amor de Cristo nos llama a todos al arrepentimiento, la reconciliación y la justicia.

Nuestro camino juntos

8. En nuestra Asamblea, en el contexto de toda nuestra diversidad, hemos aprendido nuevamente que estamos llamados a emprender juntos una peregrinación de justicia, reconciliación y unidad.
 - Aquí reunidos, en Alemania, percibimos el costo de la guerra y la posibilidad de reconciliación;
 - escuchando juntos la palabra de Dios, reconocemos nuestra vocación común;
 - escuchando y hablando juntos, nos convertimos en prójimos más cercanos;
 - lamentándonos juntos, nos abrimos al dolor y al sufrimiento de los demás;
 - trabajando juntos, aceptamos emprender una acción común;
 - celebrando juntos, nos deleitamos con las alegrías y esperanzas de los demás;
 - orando juntos, descubrimos la riqueza de nuestras tradiciones y el dolor de nuestras divisiones.

“Vayan por todo el mundo”

9. Desde el momento en que ascendió al cielo, y aún en el presente, Cristo da constantemente este mandato a todos los que lo siguen.
10. La reconciliación nos acerca a Dios y al prójimo, y abre el camino hacia una unidad fundada en el amor de Dios. Como cristianos, estamos

llamados a vivir en el amor de Cristo y a que todos seamos uno (Juan 17). Esta unidad, que es un don de Dios y que surge de la reconciliación y se fundamenta en su amor, nos permite abordar los problemas urgentes del mundo. Encontraremos la fuerza de actuar desde una unidad que tiene su fundamento en el amor de Cristo, pues nos permite aprender qué es lo que conduce a la paz, transformar la división en reconciliación y trabajar por la sanación de nuestro planeta vivo. El amor de Cristo nos sostendrá a todos en la tarea de acoger a los demás y superar la exclusión.

11. En esta reunión de trescientas cincuenta y dos iglesias miembros con nuestros asociados ecuménicos y amigos de otras comunidades religiosas y de todas las regiones del mundo para buscar la unidad en medio de nuestra diversidad, hemos experimentado ese amor. Juntos, hemos escuchado las voces a menudo marginadas del mundo, como las de las mujeres, los jóvenes, las personas con discapacidad y los pueblos indígenas.
12. Anhelamos un movimiento más amplio, la reconciliación y la unidad de toda la humanidad y, de hecho, de todo el cosmos. Se trataría de una unidad en la que Dios nos traería justicia y nos pondría a todos en pie de igualdad, y a través de la cual se puede renovar y fortalecer la creación. Confiamos en el amor de Cristo para actuar y promover la justicia climática. Unimos nuestras voces a las de la Asamblea de Ámsterdam (1948) para afirmar que “la guerra es contraria a la voluntad de Dios”, y a las de la Asamblea de Nairobi (1975) para afirmar que “el racismo es un pecado contra Dios”. Lamentamos tener que repetir estas declaraciones.
13. En nuestra Asamblea hemos empleado muchas palabras, pero, a partir de ellas, hemos formulado una nueva resolución. Ahora, pedimos la ayuda de Dios para transformar nuestros compromisos en acción. Nos comprometemos a trabajar con todas las personas de buena voluntad. Al tiempo que reflexionamos sobre los frutos de nuestro trabajo en Karlsruhe, invitamos a todas las personas a unirse en una peregrinación. Porque, en Cristo, todas las cosas son hechas nuevas. Su amor, que está abierto a todos—incluidos los últimos, los más pequeños y los que se hayan perdido— y que se ofrece a todos, puede impulsarnos y empoderarnos en una peregrinación de justicia, reconciliación y unidad. ♦

Didajé: Índices. Números 19-22 (enero de 2021-diciembre de 2022)

Autores

- ARCE VALENTÍN, DORA Y BÁRBARO MARRERO CASTELLANOS. “Debate sobre el proyecto del Código de las Familias”. No. 21, enero-junio, 2022, pp. 68-76.
- ARCE VALENTÍN, REINERIO. “¿Es lo mismo protestante que evangélico?”. No. 19, enero-junio, 2021, pp. 5-8.
- ARÉS MUZIO, PATRICIA. “¡Atención! Fatiga pandémica a la vista”. No. 20, julio-diciembre, 2021, pp. 12-15.
- _____. “La familia cubana en tiempos del Código de las Familias”. No. 21, enero-junio, 2022, pp. 23-33.
- CEPEDA CLEMENTE, RAFAEL. “Confluencia protestante en Luz y Caballero”. No. 22, julio-diciembre, 2022, pp. 17-24.
- COMITÉ DEL DMO DE INGLATERRA, GALES E IRLANDA DEL NORTE. “‘Yo sé los planes que tengo para ustedes’. Programa para el Día Mundial de Oración 2022”. No. 20, julio-diciembre, 2021, pp. 51-64.
- [CONGRESO DE TEOLOGÍA]. “Mensaje del 41 Congreso de Teología *Venimos de una pandemia: Levántate y anda*”. No. 22, julio-diciembre, 2022, pp. 30-32.
- [CONSEJO DE IGLESIAS DE CUBA]. “Permanezca el amor fraternal [Mensaje del Consejo de Iglesias de Cuba en ocasión de su 80º aniversario]”. No. 19, enero-junio, 2021, pp. 55-56.
- [CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS]. “Mensaje de la 11ª Asamblea del CMI *Un llamado a actuar juntos*”. No. 22, julio-diciembre, 2022, pp. 34-36.
- CRIADO PÉREZ, KIRENIA. “Entre el espanto y la ternura. Memorias y reflexiones pastorales”. No. 20, julio-diciembre, 2021, pp. 16-24.
- DÁVILA RODRÍGUEZ, NELSON. “Cómo hacer educación cristiana ecuménica”. No. 19, enero-junio, 2021, pp. 33-38.
- FAZIO, GERARDO DI. “La fe de la humanidad: ¿cuántas religiones hay en el mundo?”. No. 20, julio-diciembre, 2021, pp. 25-31.
- FERREIRO GARCÍA, BEATRIZ. “Presentación”. No. 19, enero-junio, 2021, pp. 3-4.
- _____. “Presentación”. No. 20, julio-diciembre, 2021, pp. 3-5.
- _____. “Presentación”. No. 21, enero-junio, 2022, p. 3.

- _____. "Presentación". No. 22, julio-diciembre, 2022, pp. 3-4.
- GARCÍA GÓMEZ, SARAHÍ. "Pautas para una pastoral de acompañamiento a las familias cubanas desde la educación teológica". No. 21, enero-junio, 2022, pp. 57-63.
- HAM STANARD, CARLOS EMILIO. "Palabras de clausura". No. 21, enero-junio, 2022, pp. 64-67.
- LÓPEZ RUBIO, AMÓS. "Juan Ramón de la Paz: amor a la patria, al ser humano y a la iglesia". No. 19, enero-junio, 2021, pp. 48-49.
- MARCOLETA, JESÚS. "Homilía en la misa por el centenario de Cintio Vitier". No. 20, julio-diciembre, 2021, pp. 42-45.
- MARRERO GUTIÉRREZ, FRANCISCO. "Las familias en el Antiguo Testamento". No. 21, enero-junio, 2022, pp. 4-15.
- _____. "Relevancia y actualidad del libro de Isaías". No. 19, enero-junio, 2021, pp. 19-26.
- MARTÍNEZ CABRERA, GLENDA L., ANAYS NODA LINARES Y JORGE GONZÁLEZ NÚÑEZ. "Familias e iglesia". No. 21, enero-junio, 2022, pp. 34-41.
- MONTANO HERNÁNDEZ, ALAIN. "Biblia y Adviento: noticia, esperanza, retoño". No. 20, julio-diciembre, 2021, pp. 46-47.
- MONTOYA ROSALES, DANIEL. "Los jardines de la Biblia". No. 19, enero-junio, 2021, pp. 44-47.
- ORTEGA SUÁREZ, OFELIA. "Importancia de la formación de valores en las familias". No. 21, enero-junio, 2022, pp. 42-47.
- PAZ COT, MARIANELA DE LA. "Desafíos para el cuidado pastoral de las familias en Cuba". No. 21, enero-junio, 2022, pp. 48-56.
- PERNÚS, JULIO. "La Cuba del futuro huele a esperanza". No. 19, enero-junio, 2021, pp. 39-43.
- ROCA SANTANA, ORESTES. "Diferentes perspectivas de familia en el Nuevo Testamento". No. 21, enero-junio, 2022, pp. 16-22.
- RODÉS GONZÁLEZ, FRANCISCO. "11J: reflexiones desde mi silencio". No. 20, julio-diciembre, 2021, pp. 6-11.
- _____. "La espiritualidad para el mundo de hoy". No. 19, enero-junio, 2021, pp. 9-18.
- _____. "Los evangélicos latinoamericanos y la Palabra encarnada". No. 22, julio-diciembre, 2022, pp. 5-10.
- RUFÍN PARDO, DAYLÍNS. "¿Fe en las crisis o crisis de fe? La decisión es nuestra". No. 19, enero-junio, 2021, pp. 27-32.
- SAMOT, WILKINS ROMÁN. "Luis N. Rivera-Pagán: 'Soy puertorriqueño, defensor de la independencia de nuestra patria'". No. 22, julio-diciembre, 2022, pp. 25-29.

- SEVILA HIDALGO, ALICIA D. “Dios me ha hecho reír”. No. 22, julio-diciembre, 2022, pp. 11-15.
- VIÑALS DELGADO, YOSNIER LÁZARO. “Orígenes del pentecostalismo en Cuba (1908-1949). Protopenecostalismo y pentecostalismo institucional”. No. 20, julio-diciembre, 2021, pp. 32-41.
- VV. AA. “Carta de líderes religiosos al presidente estadounidense Joe Biden pidiendo el fin del embargo a Cuba”. No. 20, julio-diciembre, 2021, pp. 48-50.
- WHITE, CHERIE R. “*Soñar, luchar, vivir*: un libro para la memoria y la esperanza”. No. 19, enero-junio, 2021, pp. 50-54.

Títulos

- “11J: REFLEXIONES DESDE MI SILENCIO” [por] Francisco Rodés González.
- “¡ATENCIÓN! FATIGA PANDÉMICA A LA VISTA” [por] Patricia Arés Muzio.
- “BIBLIA Y ADVIENTO: NOTICIA, ESPERANZA, RETOÑO” [por] Alain Montano Hernández.
- “CARTA DE LÍDERES RELIGIOSOS AL PRESIDENTE ESTADOUNIDENSE JOE BIDEN PIDIENDO EL FIN DEL EMBARGO A CUBA” [por] VV. AA.
- “CÓMO HACER EDUCACIÓN CRISTIANA ECUMÉNICA” [por] Nelson Dávila Rodríguez.
- “CONFLUENCIA PROTESTANTE EN LUZ Y CABALLERO” [por] Rafael Cepeda Clemente.
- “LA CUBA DEL FUTURO HUELE A ESPERANZA” [por] Julio Pernús.
- “DEBATE SOBRE EL PROYECTO DEL CÓDIGO DE LAS FAMILIAS” [por] Dora Arce Valentín y Bárbaro Marrero Castellanos.
- “DESAFÍOS PARA EL CUIDADO PASTORAL DE LAS FAMILIAS EN CUBA” [por] Marianela de la Paz Cot.
- “DIFERENTES PERSPECTIVAS DE FAMILIA EN EL NUEVO TESTAMENTO” [por] Orestes Roca Santana.
- “DIOS ME HA HECHO REÍR” [por] Alicia D. Sevilla Hidalgo.
- “ENTRE EL ESPANTO Y LA TERNURA. MEMORIAS Y REFLEXIONES PASTORALES” [por] Kirenia Criado Pérez.
- “¿ES LO MISMO PROTESTANTE QUE EVANGÉLICO?” [por] Reinerio Arce Valentín.
- “LA ESPIRITUALIDAD PARA EL MUNDO DE HOY” [por] Francisco Rodés González.
- “LOS EVANGÉLICOS LATINOAMERICANOS Y LA PALABRA ENCARNADA” [por] Francisco Rodés González.
- “LA FAMILIA CUBANA EN TIEMPOS DEL CÓDIGO DE LAS FAMILIAS” [por] Patricia Arés Muzio.

- “FAMILIAS E IGLESIA” [por] Glenda L. Martínez Cabrera, Anays Noda Linares y Jorge González Núñez.
- “LAS FAMILIAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO” [por] Francisco Marrero Gutiérrez.
- “LA FE DE LA HUMANIDAD: ¿CUÁNTAS RELIGIONES HAY EN EL MUNDO?” [por] Gerardo di Fazio.
- “¿FE EN LAS CRISIS O CRISIS DE FE? LA DECISIÓN ES NUESTRA” [por] Daylins Rufin Pardo.
- “HOMILÍA EN LA MISA POR EL CENTENARIO DE CINTIO VITIER” [por] Jesús Marcoleta.
- “IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN DE VALORES EN LAS FAMILIAS” [por] Ofelia Ortega Suárez.
- “LOS JARDINES DE LA BIBLIA” [por] Daniel Montoya Rosales.
- “JUAN RAMÓN DE LA PAZ: AMOR A LA PATRIA, AL SER HUMANO Y A LA IGLESIA” [por] Amós López Rubio.
- “LUIS N. RIVERA-PAGÁN: ‘SOY PUERTORRIQUEÑO, DEFENSOR DE LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA PATRIA’” [por] Wilkins Román Samot.
- “MENSAJE DE LA 11ª ASAMBLEA DEL CMI *UN LLAMADO A ACTUAR JUNTOS*” [por] [Consejo Mundial de Iglesias].
- “MENSAJE DEL 41 CONGRESO DE TEOLOGÍA *VENIMOS DE UNA PANDEMIA: LEVÁNTATE Y ANDA*” [por] [Congreso de Teología].
- “ORÍGENES DEL PENTECOSTALISMO EN CUBA (1908-1949). PROTOPENTECOSTALISMO Y PENTECOSTALISMO INSTITUCIONAL” [por] Yosnier Lázaro Viñals Delgado.
- “PALABRAS DE CLAUSURA” [por] Carlos Emilio Ham Stanard.
- “PAUTAS PARA UNA PASTORAL DE ACOMPAÑAMIENTO A LAS FAMILIAS CUBANAS DESDE LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA” [por] Sarahí García Gómez.
- “PERMANEZCA EL AMOR FRATERNAL” [por] [Consejo de Iglesias de Cuba.]
- “PRESENTACIÓN” [No. 19] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 20] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 21] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 22] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “RELEVANCIA Y ACTUALIDAD DEL LIBRO DE ISAÍAS” [por] Francisco Marrero Gutiérrez.
- “*SOÑAR, LUCHAR, VIVIR: UN LIBRO PARA LA MEMORIA Y LA ESPERANZA*” [por] Cherie R. White.
- “YO SÉ LOS PLANES QUE TENGO PARA USTEDES’. PROGRAMA PARA EL DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN 2022” [por] Comité del DMO de Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte. ♦

JORNADA TEOLÓGICA



Desafíos de la educación teológica en Cuba desde la perspectiva del SET



14 y 15 de febrero de 2023

Oración por los migrantes y refugiados

*Dios todopoderoso, millones de nuestros hermanos
están en movimiento alrededor del mundo,
no por elección, sino por desesperación.*

*Encontramos sus historias en las noticias
y sus rostros en los miembros
de nuestras propias comunidades.*

*Oramos para que podamos liderar el camino
para lograr la visión de Dios de paz y justicia para todos,
y de esperanza y amor para quienes
están en movimiento cerca y lejos.*

*Por aquellos obligados a huir de la violencia,
oramos para que encuentren seguridad.*

*Por aquellos que buscan oportunidades económicas,
oramos para que consigan medios de subsistencia seguros.*

*Por aquellos que intentan mantener y proteger a sus familias,
oramos para que puedan encontrar comunidades que los acepten.*

*Por aquellos que buscan paz y esperanza,
oramos para que encuentren, a través de nosotros,
la buena nueva.*

*Estamos llamados a ser profetas en este mundo,
denunciando la injusticia y siendo mensajeros
de la verdad y el amor.*

*Oramos para que todos los migrantes,
refugiados y personas desplazadas
puedan encontrar comunidades seguras y amorosas,
así como la oportunidad de salir adelante.*

*Y oramos para que tengamos el valor de ponernos de pie
y actuar para defender la dignidad humana
de todos nuestros hermanos necesitados.*

Amén.